

Noviembre 1º

----- Yo he cumplido toda
la mañana leyendo en la obra inen-
comparable de "Causas Célebres" el proceso
y los mil incidentes de la causa de
un desgraciado Lesurque, quillo suceso
siempre tan inocente como yo lo soy
en el crimen abominable de ladrón y
asesino del correo, que se le imputaba.

(La obra era la de "Bouquier")
Al día siguiente visité a la familia
de mi buen amigo el Sr. Jorge Luisier
de Lara, que murió en Bayona des-
pués de un alto puesto-----

Al día dos visité al General
Herrán (Petro Macanara)-----

Noviembre 4

----- Formamos rasón

de las entradas que habíamos le-
cido como Abogados - - - -

De los tres (el Sr. Pedro Antonio, Li-
sandro Debra y Alejandro Bobles) entraron
ochocientos sesenta y nueve pesos (en
septiembre y octubre) - - - -

Noviembre 7

- - - He establecido una
costumbre que me complace: me
levanto a las cinco - - - y luego me
voy a la pesebrera a prepararle el
almuerzo al mulato, pelándole cáma
y haciendo cesar la pesebrera - - - -

Pública. Hay milicias aquí a
través de una comunicación de Jesús
Hernández, Demetrio Triana y Benito
Ramírez; esta comunicación era

nombrándose para que asistiera
mi nombre suyo a una junta que de-
berá tener mañana los diputados a la
Legislatura con el fin de designar can-
didatos para la presidencia y para el
Congreso; al mismo tiempo me cita-
ron a una junta preparatoria que de-
berá haber anoche donde Francisco en-
tra a la casa; acepté con mucho
gusto. - - - Fue, en efecto, y tuve mi
liste de delegados: yo creía que todos
los que iban a aquella junta eran
tan francos como yo contra la
infame liga y resultó que varios,
encabezados por Demetrio Viana, que
siempre ha sido muy resbaladizo en
política, presentándose como ene-
migos de la liga, la favorecen con

aquello de que hay que votar por
 los candidatos que designe la mayoría
 de diputados y cosas de la laya. En mi
 opinión, Berrío ha maltrado a casi
 todos los diputados, pues él, aparcando
 mucho meningo de la liga, es un li-
quero consumado, pues que la farsa
 sea de todas maneras. El resultado
 de todo es que este pobre país está
 perdido; aquí no hay ni fe ni
 virtud política - - - - Conferencia
 más hasta las nueve y en mi opi-
 nión nada se hizo. La junta debe
 salir luego mañana a las diez - - -

Noviembre 8

- - - - Desde por la mañana co-
 menzó una grande agitación elecciona-

ria. Comenzaron a venir a casa
mis amigos y a hablarme del peligro
en que estábamos de una división en
el partido conservador que llevaría
por consecuencia la ruina del par-
tido y el triunfo seguro de los rojos.

A las diez y media nos reu-
nimos en los corredores de la cárcel, en
donde está la sala en la cual debíamos
reunirnos muchos de los que debíamos
firmar la junta electoral; en esos mo-
mentos se me acercó Román Iturriz,
mi antiguo amigo y con el cual ha-
bía roto hacía dos años por una gran
falsedad que me hizo en política; y
me invitó para que nos reuniéramos
y evitáramos la ruina del partido en

Serrador; después de varios desahos -
gos entramos a entendernos y por fin
convinimos en que nos reuniríamos
dos individuos de una parcialidad y
dos de otra; en efecto, nos reunimos.
Nosotros estábamos en una minoría
tal que estábamos perdidos: anoche
éramos 14 contra 16; hoy estamos
7 contra 23, y si la reunión dura
hasta mañana, hubiéramos sido dos
contra 28, tal es la letal influencia
del poder. En tal posición, todo cuanto
los ligeros nos cedieron era una ga-
nancia; así fue que, después de una
conferencia de dos horas, convinimos
en votar de manera que por cada
un ligero se pusieran dos que no

lo fueran.

Todos extrañarán que estando
ellos en una mayoría tan grande contra
nosotros, hubiéramos cedido tanto; pero en
extrañeza cesará al saber que ellos como
con la opinión del Estado y saben que
todo está contra ellos y que, al dividir
nos, aunque ellos cuentan con la de-
cidida cooperación del Gobierno, siempre
estaban perdidos porque la opinión
es purísima contra ellos.

En fin, la lucha electoral ha
cesado y yo vuelvo a retirarme a mi
vida privada, con gusto de haber
hecho algo para que, los que venían
al país, celebrando la infame liga,

quedan en minoría en el Congreso.

Hasta olvidaba decir, tan poco
casi hago de estas cosas, que en la
reunión se eligió de mí, por los li-
gueros y por mis copartidarios,
que admitiera la designación para
Senador de la República; me no de
eso, pero les dije que aceptaba el
honor, pero no el puesto; así fue
que me pusieron en la lista:-----

Noviembre 9

----- Por la tarde vinieron a
casa los señores Ricardo Vile y Néstor
Castro a proponerme variaciones en
la lista de designados por el Congreso
por la junta de ayer; yo me opuse
determinadamente a ello porque no me

parecio corriendo hacer eso, despues de
haber concurrido a la junta - - -

Noviembre 10

- - - - - Hoy comenzaron los re-
motos de la ruta de aguardiente y
hay un gentio inmenso en la ciudad -

- - - - - A las diez y media me fui al
Coliseo (hoy teatro Bolívar) con ami-
go de ayudar a Francisco Luvalez,
que esta de acuerdo con Félix María
y Peruchis a sacar la ruta de licóres
de chistes; aunque le tengo asco a es-
tos negocios - - mi padre es capaz de
darse su favor de sus hijos - - -

Noviembre 11

- - - - - Hoy terminaron los re-
motos de la ruta de aguardiente;

jamás se habría visto un furor igual
en las pujas; los distributos han subido
generalmente al doscientos por ciento de
donde estaban ---

Diciembre 1.^o

--- El Pbro. José Ignacio
Montoya --- me declaró que el día
14 pagaría la deuda (que como fiador
del Sr. Restrepo reconocí a la Sra. Teresa
Alarcón) y que ese día me volvería a
hacer escritura de la casa; yo le dije
que ese día liquidaríamos la cuenta
para ver lo que le quedaba debiendo ---
En mi alma queda una inmensa deuda
de gratitud que yo sabré pagar ---

El día doce estuve oyendo una
bonita oración fúnebre que el Pbro. José